

¡FUERA LAS MUJERES DE LAS FÁBRICAS!

Desde mediados del siglo XIX, muchos hombres se declararon en huelga en empresas como la catalana Chocolates Amatller para protestar por la contratación de mujeres contra lo que entendían como intrusismo laboral.

ANTONIO ORTÍ
PERIODISTA

Un grito de guerra contra las mujeres, pronunciado en ocasiones por sus propios maridos, resonó en el panorama industrial español de mediados del siglo XIX y comienzos del XX: “¡Fuera las mujeres de las fábricas!”. Sucedió, por ejemplo, el 25 de mayo de 1890, según informaba *La Vanguardia*: “Los operarios de la fábrica de chocolate Amatller, establecida

en Sant Martí de Provençals, se han declarado en huelga por haberse destinado mujeres a varios de los trabajos desempeñados antes por hombres. Parece que los obreros acudirán ante la autoridad, exponiendo sus reclamaciones”. Conforme la fabricación en serie surgida de la Revolución Industrial hizo menos necesaria la fortaleza física de los trabajadores, los empresarios tuvieron una misma idea: sustituir a los varones, que

tradicionalmente ejercían esas labores, por mujeres y niñas. La mecha acabó prendiendo en Chocolates Amatller, que en 1890 ocupaba a unos cincuenta trabajadores (en realidad, no se conservan registros de ese período; en cambio, está documentado que la empresa empleaba a 65 personas en 1910, a 81 en 1914 y a 130 en 1936), capaces de producir hasta 11.000 kilos de chocolate diarios. Amatller era, a finales del siglo XIX, la compa-

ñía chocolatera más importante de Cataluña, aunque no de España, ya que La Colonial y Matías López (ubicadas en Parla y El Escorial, respectivamente) empleaban a más trabajadores.

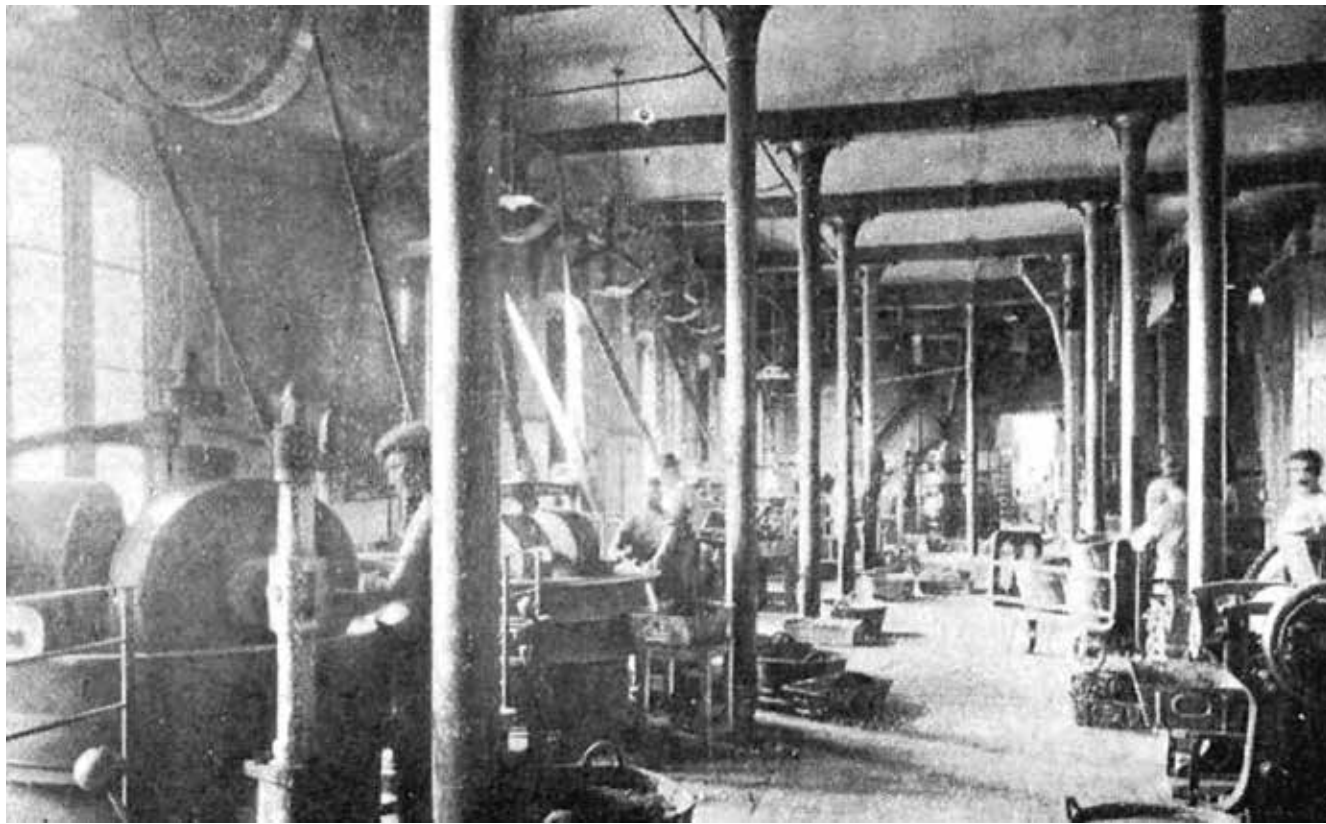
Ambiente crispado

“Amatller era en 1890 una buena empresa para ir a trabajar, ya que los salarios eran algo más elevados que la media de Barcelona. Además, los obreros acumu-

laban nueve años de antigüedad en la fábrica (once, en el caso de las oficinas), por lo que se podía ascender”, consigna Xavier Jou Badal, historiador económico y autor de una investigación sobre el trabajo de las mujeres en la compañía a caballo entre los siglos XIX y XX. En su tesis doctoral, Jou sugiere que lo sucedido en aquel solar del paseo del Cementiri del Poblenou (Barcelona), que años después sería bautizado como ave-

nida d'Icària, se repitió en otras localidades españolas, inglesas, francesas, alemanas y holandesas. Aunque la mayoría de las huelgas en contra de que las mujeres pudieran trabajar tuvieron lugar en el sector textil, los trabajadores varones también interrumpieron la actividad en las industrias conserveras de pescado, del calzado, en compañías viticultoras y tabacaleras, en la industria del metal, la fabricación





La “utopía” del trabajo femenino

- **La oposición de los hombres** a la incorporación de las mujeres en la fábrica de Chocolates Amatller “pone de manifiesto que algunas organizaciones del movimiento obrero habían asimilado el pensamiento patriarcal propio de las clases dominantes”, señala Amparo Moreno Sardà, hasta hace poco catedrática de Historia de la Comunicación en la UAB e investida en 2025 doctora *honoris causa* por la Universidad de La Laguna (Tenerife).
- **Pero este pensamiento no** lo compartía todo el movimiento obrero. “Flora Tristan –aclara Moreno– lo había cuestionado en las obras que publicó en París en los años treinta del siglo XIX, pero su obra es muy poco conocida, porque los historiadores la han silenciado o la han definido como ‘socialista utópica’”. Por el contrario, este pensamiento patriarcal está muy presente en Engels y Marx, considerados socialistas científicos.

de cables y bombillas, la alfarería y los servicios postales, por citar solo algunos sectores de actividad. Ciertamente, en la Barcelona de finales del XIX se respiraba un aire crispado, pese a la bonanza económica. Desde 1880, los obreros habían empezado a organizarse, lo que permitió fundar la UGT en el número 7 de la calle Jovellanos del barrio del Raval, en agosto de 1888. Estos primeros movimientos obreros también tuvieron su réplica en la comunidad de chocolateros. La celebración del 1 de mayo en 1890, por primera vez en la historia, había encendido los ánimos, unas tres semanas antes de que los obreros de Amatller decidieran interrumpir la actividad laboral de la empresa. En Barcelona, la jornada se saldó con violentos enfrentamientos y detenciones masivas, ya que las clases más pudientes no estaban por la labor de repartir los crecientes beneficios de la industrialización entre sus trabajadores.

Solteras y casadas

A la hora de expresar su descontento, los trabajadores de Amatller señalaron, en primer lugar, a las mujeres, reproduciendo un esquema mental que se hallaba vigente desde la antigua Roma: de los asuntos públicos (la patria) debían ocuparse los paterfamilias, o padres de

A finales del siglo XIX, el ambiente estaba crispado en Barcelona

familia. Por su parte, las mujeres eran conminadas a “procrear” en lugar de “fabricar”. “Esta demanda estaba motivada por factores tanto sociológicos como económicos”, explica Jou. Los obreros creían que el trabajo femenino “era perjudicial para la salud durante la menstruación, la gestación y la lactancia, así que oponerse a que las mujeres trabajaran era una medida tanto humana como moral”. Por si fuera poco, las mujeres eran peor pagadas que los hombres por hacer el mismo trabajo, lo que contribuía indirectamente a la depreciación de los salarios masculinos. Las mujeres solteras preocupaban especialmente a las organizaciones católicas por las gravísimas implicaciones, según decían, del empleo femenino en los códigos de vestimenta, el buen decoro y el pudor. A los obreros, en cambio, las solteras les importaban un poco menos, pues su objetivo era ganar algo de dinero para

Anuncio de Chocolates Amatller fechado en 1902.

A la izqda., sala de mezcladores y cilindros de la empresa.

En la pág. anterior, la fábrica textil Casaramona, en Barcelona, que también contó con trabajadoras, en 1911.



Una historia interminable

➤ **Para Cristina Borderías**, catedrática emérita del Departamento de Historia de la UB, lo sucedido en Chocolates Amatller enlaza con lo que venía ocurriendo desde siglos atrás. “En la Barcelona gremial no había ningún gremio femenino. Solo hubo un gremio mixto, el de *revenedors*”, recuerda.

➤ **Los hombres que** trabajaban en las primeras fábricas textiles heredaron esta cultura. “En 1854 (huelga de las selfactinas) y 1855 (la primera huelga general de Barcelona), se oponían ya a la contratación de mujeres en el textil, primero, y en la hilatura, después”, rememora. Esta oposición fue llevada a las Cortes para pedir la intervención del Estado de cara a limitar el trabajo femenino. Gracias a la firme oposición masculina, muchas mujeres fue-

ron despedidas en Barcelona o Igualada de las fábricas de hilar. Durante la segunda mitad del siglo XIX, esa resistencia a que las mujeres se incorporaran al mercado laboral se extendió por múltiples pueblos y ciudades.

➤ **Esta cultura sindical** se hizo extensiva a los sectores de la segunda industrialización (eléctricas, química, metal...), lo que motivó huelgas en Barcelona (abajo, el Ejército en una en Gràcia en 1913), Igualada, Tarrassa, Sabadell, Manresa o Manlleu, explica Borderías. Sin embargo, esta experta aclara que la reivindicación masculina de igualdad salarial fue una cortina de humo “que no puede verse de manera simplista como una consigna progresista ni mucho menos igualitaria. Era simplemente una estrategia para vetar la contratación de mujeres”.



costearse la dote en caso de que alguien les propusiera contraer matrimonio. Tras pasar por el altar, dejarían de trabajar, así que el verdadero peligro lo representaban las mujeres casadas, por la posibilidad de eternizarse en el puesto de trabajo. No obstante, la presencia femenina en actividades remuneradas era aceptada a regañadientes, aunque generalmente se limitaba a trabajos que los hombres no querían realizar.

Tres motivos

El primer día de la huelga, el 25 de mayo de 1890, los trabajadores de Amatller ratificaron que su principal motivación era protestar contra la intrusión laboral femenina. En este sentido, los trabajadores instaron a las autoridades a escuchar sus quejas y ofrecer alguna solución. Al día siguiente, la prensa informó de la solidaridad de otros trabajadores de fábricas chocolateras, que ofrecieron

su apoyo en caso de que no se llegara a un acuerdo entre las partes.

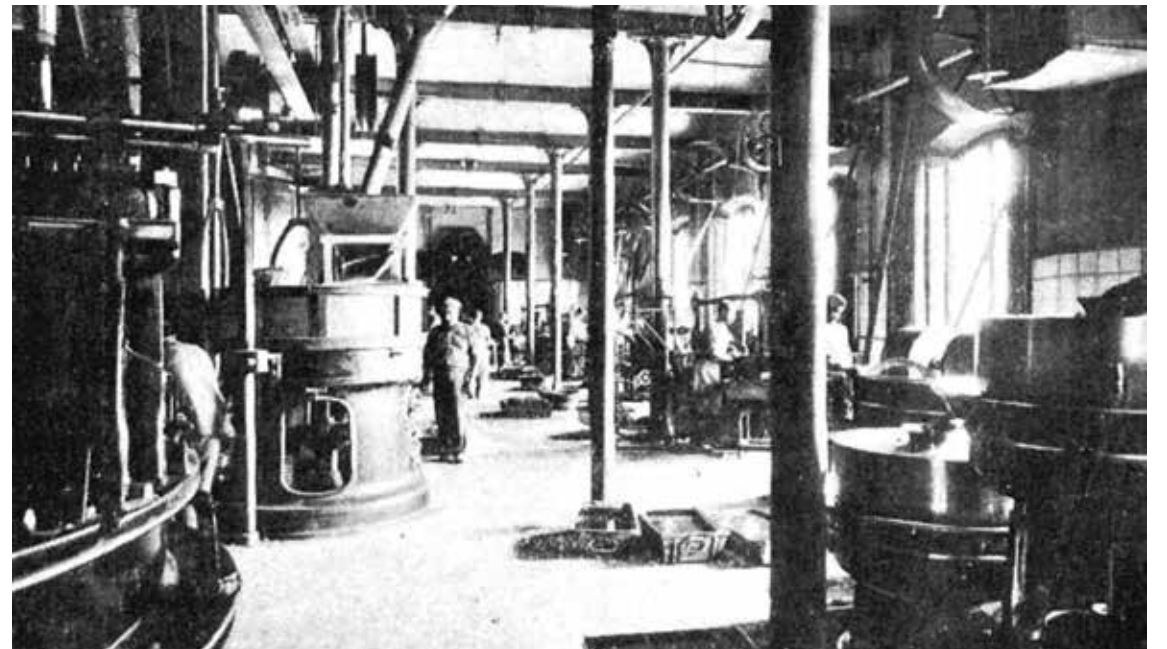
El 3 de junio, los periódicos locales incluyeron una explicación detallada de los tres motivos de la huelga. A diferencia de las noticias publicadas al principio, que presentaban una sola reivindicación (la “intrusión” de las mujeres en las fábricas), los periódicos recogían dos reivindicaciones complementarias. La segunda petición de los trabajadores varones de Amatller consistía en exigir un horario fijo de diez horas, alegando que otras fábricas de Barcelona tenían condiciones similares, pero horarios más cortos. La tercera se refería a los salarios: solicitaban un aumento de 0,5 pesetas en su jornal diario (de 13,50 a 14 reales semanales), equivalente a un incremento de casi el 4 %, lo que demuestra que la demanda de los trabajadores de Amatller era superior al salario medio que percibían los obreros barceloneses.

El poder de los gremios

La fabricación de chocolate constituía un bastión de la dominación masculina desde tiempos inmemoriales. Esta característica, señala Jou, se remontaba, al menos, a las culturas precolombinas, donde los hombres preparaban la bebida sagrada para fortalecerse e ir a la guerra (aunque esto no quita para que las mujeres participaran en la sombra en el proceso). Asimismo, desde el siglo XVII hasta principios del XIX, la producción y la venta de chocolate estaban estrictamente reguladas por los gremios. El control era monopolizado por dos gremios con sede en Barcelona. Por un lado, el de los comerciantes, conocidos como *adroguers* en catalán, que tenían derechos exclusivos para comercializar las importaciones coloniales. Por otro, el de los molineros de chocolate, compuesto únicamente por artesanos, que estaba especializado en la fabricación de chocolate en sus talleres o en las casas de los clientes, un servicio auspiciado por las familias adineradas. Los sistemas de ingreso a estos gremios excluían explícitamente a las mujeres. En ese contexto histórico de estricta regulación gremial vio la luz Chocolates Amatller en el corazón del Born. Su fundador, Gabriel Amatller, procedía de una

La sala de molinos de Chocolates Amatller.

Abajo, sala de bateadoras y moldeadores en la misma firma.



La fabricación de chocolate estuvo siempre en manos de los hombres

familia campesina acomodada de Molins de Rei, y se aventuró en la Barcelona de 1797 uniéndose al gremio de los molineros de chocolate. El matrimonio de su hija Mariana con un *adroguer* permitió que el negocio se expandiera a los productos de ultramar (café, té, especias, cacao...). No obstante, el avance de Chocolates Amatller hacia la era industrial estuvo marcado por la visión de futuro de Antoni Amatller Costa, miembro de

la tercera generación. Esta nueva etapa comenzó con la inauguración de una moderna factoría en 1874, ubicada en la zona industrial de Sant Martí de Provençals y equipada con maquinaria avanzada importada de Francia.

El castigo del género

Pero ¿cómo acabó la huelga de 1890? Por la información disponible, esta duró, al menos, dos semanas. No hay ninguna información sobre la opinión de las trabajadoras, ya que sus voces fueron silenciadas. En 1910, veinte años después de la huelga, las mujeres siguieron trabajando en la fábrica de chocolate. “Sin embargo, las normas y expectativas sociales imperantes en la época persistieron, lo que dio lugar a una clara división del trabajo basada en el género”, afirma Jou. “El resultado de la huelga de 1890 no puede considerarse simplemente una victoria o una derrota, ni para hombres

ni para mujeres”, reflexiona este historiador desde su despacho en ESCI-Universitat Pompeu Fabra. “Los trabajadores varones, lamentablemente, decidieron dirigir sus frustraciones hacia las mujeres, influenciados por el discurso social imperante en la época”, sigue contando. “Si bien es cierto que las mujeres se incorporaron a la fábrica como resultado [de la huelga], sería inexacto afirmar que salieron beneficiadas”, apunta. “A las mujeres se les asignaron tareas manuales y otras funciones de apoyo en el proceso de fabricación, mientras que los hombres ocupaban puestos directivos, supervisando las operaciones y los procesos de toma de decisiones. Aunque hubo excepciones, las empleadas carecían de antigüedad y se enfrentaban a oportunidades muy limitadas de desarrollo profesional”, concluye en relación con estas huelgas, tan poco conocidas, de los hombres contra las mujeres. ●

Para saber más...

ARTÍCULO

JOU BADAL, XAVIER. “**Gender Conflicts on the Shopfloor: Barcelona Women at Chocolates Amatller, 1890-1914**”. *International Review of Social History*, vol. 69, n.º 2, agosto de 2024, pp. 230-257. En inglés.

TESIS

JOU BADAL, XAVIER. ***Industrializing Chocolate in Barcelona: Market Transformation, Competitive Advantages, and Gender Dynamics at Chocolates Amatller, 1850-1925***. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2024. En inglés.